

Suplemento familiar

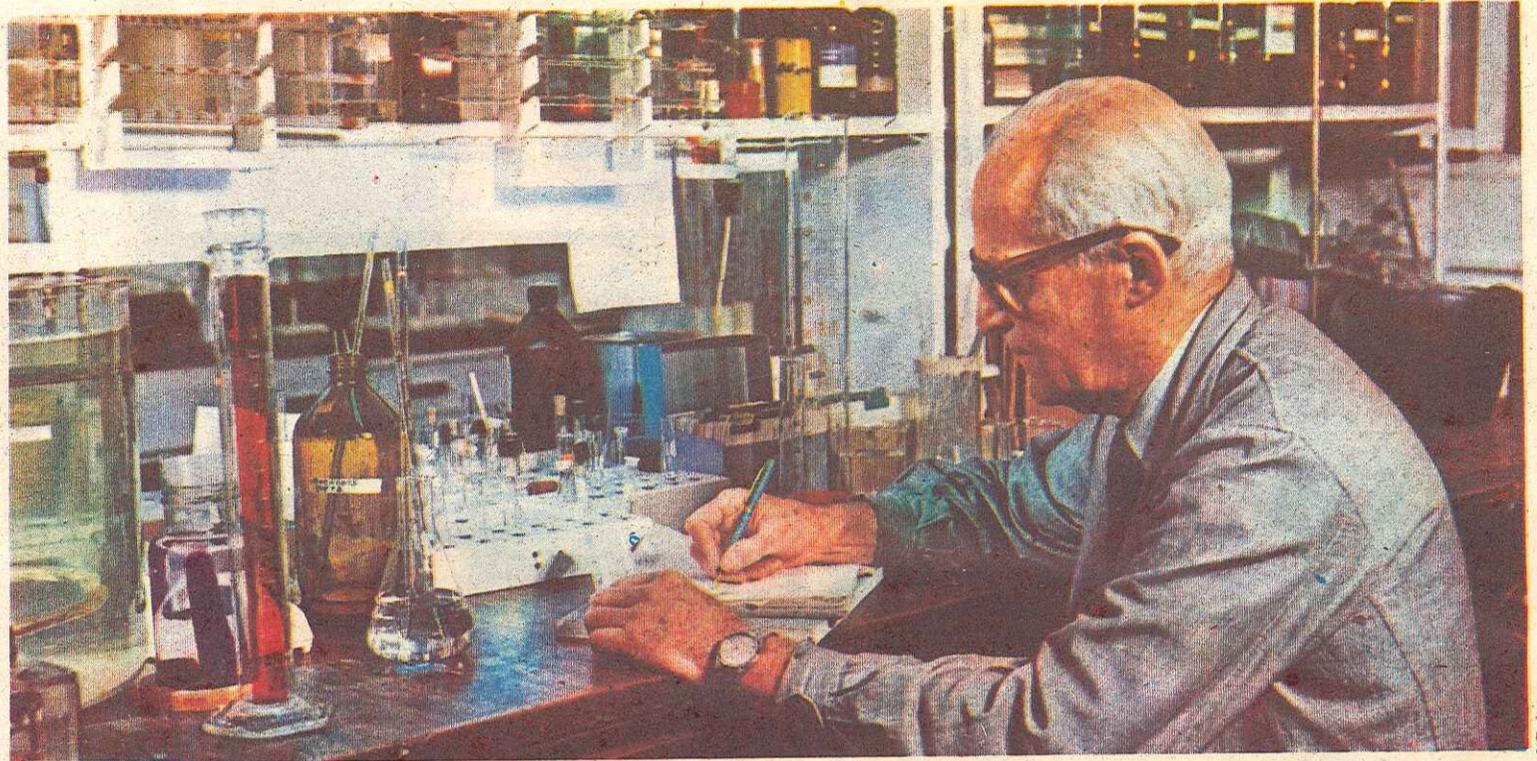


personaje

NUESTRO PREMIO NOBEL

# HABLA LELOIR

- Para desarrollar la investigación científica
- Hay que revisar el sistema
- Fuga de cerebros
- Los que están bien no vuelven
- Las fundaciones y el apoyo estatal
- Lo que hizo Houssay
- Debe reestructurarse la promoción



—Usted señaló en diversas oportunidades que quienes se dedican a la investigación científica necesitan un "clima especial". ¿Cuáles son las condiciones que crean ese clima para desarrollar adecuadamente la tarea científica?

—El investigador tendría que estar pensando constantemente en su trabajo. Además necesita discutir y cambiar ideas con sus colegas. Cuando se junta un grupo de personas con pasión por la ciencia se crea un buen ambiente para el descubrimiento de hechos nuevos. Para todo esto es necesario que los investigadores tengan tranquilidad para pensar y trabajar. A fin de que dispongan de una dedicación completa, sin preocupaciones extrañas al estudio, es indispensable que reciban una remuneración adecuada. Es importante, por supuesto, que tengan buenos laboratorios y bibliotecas. Pasó la época en que un hombre excéntrico podía hacer descubrimientos en el sótano de su casa. La investigación científica es ahora una actividad compleja.

—En relación con otros países, ¿el nuestro destina fondos suficientes para la investigación?

—No conozco las cifras exactas pero creo que actualmente la inversión del Estado en promoción científica es considerable, si tenemos en cuenta lo asignado a la Secretaría de Ciencia, al CONICT, el INTA y al INTI. Mi impresión es que habría que revisar todo el sistema de promoción científica para darle más eficiencia, es decir para utilizar bien el dinero que se invierte.

—Poco antes de recibir el Premio Nóbel, al ser consultado si seguirían emigrando los técnicos argentinos, Ud. respondió: "Ojalá que no, pero supongo que sí". Desde entonces hasta ahora, la "fuga de cerebros", ¿se ha incrementado o disminuído?

—El Premio Nóbel fue en el año 70. Desde entonces hubo un pico de emigración durante el período de desquicio universitario y desorganización nacional. Creo que si el país se recupera y hay buenas oportunidades para los "cerebros", muchos volverán. Hay otros que ya tienen buenas posiciones en el extranjero que es muy poco probable que regresen.

—¿El sector privado suple actualmente en alguna medida las falencias oficiales?

—En casi todos los países el Estado se ha hecho cargo de la mayor parte de la financiación de la promoción científica. En tiempos pasados las grandes fundaciones (Rockefeller, Ford, etc.) eran casi el único apoyo para la investigación. Ellas realizaron una obra muy importante. Actualmente el papel de las fundaciones es cuantitativamente menor que el de los gobiernos. Nuestro Instituto de Investigaciones Bioquímicas Fundación Campomar, tuvo

El doctor Luis Federico Leloir es más que un Premio Nóbel. Para los argentinos se ha convertido en símbolo de una fecunda e incesante labor en favor de la ciencia, signada por una humildad que desprecia el "exitismo". Este reportaje exclusivo que concedió a "ESQUIÚ" no tiene desperdicio. En un diálogo sin tapujos, habló sobre los pro y los contra de la investigación científica y planteó las metas ideales para los métodos de promoción oficial.

el apoyo inicial de su fundador, don Jaime Campomar, y luego recibió mucha ayuda de diversas personas y empresas.

—Como discípulo de Houssay, usted siempre ponderó su preocupación por el encarrilamiento de la actividad científica en nuestro país. Concretamente, ¿cómo pensaba que debía realizarse?

—Houssay era un apasionado por la investigación científica. Era casi una obsesión en él. Durante muchos años escribió y dio conferencias insistiendo en que la ciencia debía desarrollarse más en la Argentina. Repitió muchas veces cosas como: "Es indispensable un rápido desarrollo científico y técnico. Si no somos capaces de organizar las industrias y la explotación de nuestras riquezas potenciales marcharemos a remolque de lo que otros inventan y perfeccionan, y seremos técnicamente subdesarrollados.

Según Houssay había que dotar a las materias científicas universitarias de institutos o laboratorios de investigación, con persona competente, exclusivamente dedicado y con fondos e instalaciones apropiadas.

La influencia de Houssay fue muy grande en nuestro desarrollo científico. El pensaba que los científicos debían ser seleccionados muy cuidadosamente pero, lamentablemente, esta recomendación no se ha seguido siempre.

—En diferentes oportunidades, usted estimó que la Secretaría de Ciencia y Tecnología se superpone con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas...

—Esto no fue una estimación mía sino una realidad. Nunca hubo una división de tareas ni estrecha colaboración entre esas dos entidades.

—También definió los riesgos que importan los sistemas de conducción oficial de la investigación científica: los funcionarios que pueden ser arbitrarios y los comités de expertos que pueden degenerar en camarillas. De acuerdo a la experiencia desarrollada, ¿cuál es más peligroso en nuestro país?

—Creo que sería muy importante para la ciencia argentina que se reestructurara el mecanismo de promoción, de manera que en la conducción intervengan científicos experimentados; sólo esta clase de personas puede diferenciar un trabajo original y bien realizado de otro que no lo es, y diferenciar a un buen investigador de un mediocre. El procedimiento usado con más éxito es el que en inglés se llama "peer review", el juicio de los pares, que consiste en someter los planes de investigación a la evaluación de un grupo de especialistas de reconocida capacidad. El procedimiento es obvio pero sin embargo muchos gobiernos tienden a reemplazar el comité de expertos por un funcionario supuestamente omniapiente y a menudo arbitrario. No desconozco, es cierto, que los comités de expertos pueden tener el inconveniente de que se formen camarillas que favorezcan injustamente a algunas personas. Este peligro es más grande en los países chicos, donde el número de expertos es muy bajo, pero el método es el mejor que se ha concebido hasta ahora. El CONICET sometía todos los proyectos al estudio de comisiones especializadas y el procedimiento anduvo muy bien mientras fue utilizado.

—A partir de la década del 60 parece registrarse un avance en la promoción de la investigación científica. ¿Cómo definiría usted lo que resta hacer para que este esfuerzo sea fecundo?

—Entre los años 1960 y 70 el número de profesores con dedicación exclusiva que practicaban investigación científica en la Argentina se hizo considerable. El apoyo del Estado a la ciencia también aumentó pero queda aún mucho por hacer. Necesitamos organizar el esfuerzo científico de manera que rinda al máximo. Este es un problema que tal vez ningún país ha logrado resolver aunque tenga un nivel de desarrollo muy superior al nuestro. Es necesario que el Estado destine progresivamente más fondos para promover la investigación. Pero siendo éste un requisito indispensable, no es el único. No se trata simplemente de adjudicar más y más recursos para la investigación. Hay que tener en cuenta que un mal investigador puede gastar cualquier cantidad de dinero sin producir ningún resultado valioso. El problema, como le dije, consiste en distinguir los buenos de los malos; en saber quién merece ayuda y quién no.